

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 563

Madrid, 13 de Noviembre de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL VIAJE DE LA VIDA

«Entonces levantándose reprimió a los vientos y a la mar; y fué grande bonanza.»

SAN MARCOS, VIII, 26.

A L hablar de la vida humana hacemos uso de diferentes expresiones para describirla. Unas veces, por ejemplo, si estamos tristes ante el pensamiento de la brevedad de la vida, levantado en nosotros por la partida de un ser amado, decimos que la vida es un vapor que se desvanece en un momento. Otras, en cambio, cuando todo alrededor nos sonríe, decimos: ¡Qué hermosa es la vida! Y otras, nos esforzamos por darle un tono más elevado, un tono más vigoroso, un tono más real, y decimos que la vida es una lucha que hay que pelearla y hay que ganarla. Y aún tenemos una ilustración que nos sugiere aquel incidente de la historia que nos refiere el Evangelio, y al cual aluden las palabras arriba transcritas. Es un episodio de la vida de Cristo, que tiene grandes enseñanzas, a no dudar, pero acerca del cual sólo es nuestro propósito decir dos o tres palabras.

Sea la primera de ellas *una palabra de amonestación*. ¿Cuál sea ésta? No siempre hace buen tiempo, no siempre brilla el sol con esplendor, no siempre el mar está tranquilo, no siempre sopla el viento en la dirección conveniente. Aparece un día espléndido, un día que no hace presagiar nada funesto. De pronto aparecen por Oriente unas ligeras nubecillas. Los cirros y cúmulos empiezan a condensarse. El viento sopla con ímpetu. El sol queda oculto. La tempestad se desencadena. Y el día que apareció espléndido, termina con una horrorosa tempestad que produce infinitos daños.

Pues así es la vida. A pesar de la paz y tranquilidad que la acompañan, más pronto o más tarde, por más o menos tiempo, viene la tribulación. Un desengaño que nos sorprende, y que echa por tierra nuestras más caras ilusiones y nuestros mejores propósitos... Una enfermedad o un accidente que nos han probado mucho más seriamente de lo que podíamos imaginar... La ansiedad motivada por circunstancias difíciles o por mengua de nuestros ingresos... Una gran tentación que nos azota con la violencia de una gran tormenta... El dolor del luto, que ha convertido en tinieblas toda nues-

tra luz... ¡Quién sabe! Pero cualquiera que sea la naturaleza de la tribulación que nos sobrevenga, queda en pie el hecho incuestionable de que no siempre hace buen tiempo. Un día cualquiera, y posiblemente el día que menos pensábamos y a la hora que no podíamos esperar, el viento de la tribulación soplará sobre nosotros viniendo del lado opuesto, y entonces nos encontraremos como los discípulos en el lago, en medio de la tempestad, cubiertos por las olas y azotados por los vientos.

¿Estamos preparados para aguantar la tormenta? ¿Estamos dispuestos en cuerpo y alma, en mente y carácter, para todo lo que tengamos que hacer y oír? Si las circunstancias apelan a las más elevadas cualidades que poseamos: valor, paciencia, esperanza, dominio propio, abnegación, fe... ¿Estamos dispuestos a manifestarlas?... No olvidemos que las tribulaciones que vienen sobre nosotros, no son más que consecuencias de nuestros pecados, y por eso debemos sufrir con paciencia lo que realmente merecemos. Y aun cuando las consideremos, como las consideran algunos, castigos de Dios, no debemos desecharlas, pues Dios a los que ama, castiga, y reprende a los que recibe por hijos. Debemos estar confiados en el amor de Dios, obedeciendo sus mandatos, alabándole por los males y no sólo por los bienes, mostrándonos alegres en medio de la tribulación, sabiendo que todas nuestras aflicciones son momentáneas y nos adquieren una corona de inmarcesible gloria. El pensamiento de que si recibimos de Dios los bienes, no debemos rechazar los males; y el tener la seguridad de que Dios no permitirá sobre nosotros más de lo que podemos llevar, será bastante para afrontar la tribulación con el mismo ánimo que el marinero afronta tranquilo la tempestad.

Procede ahora *una palabra de explicación*. Las tormentas son necesarias. Hay en ellas una bendición. Tienen su utilidad. Las tormentas contribuyen a purificar las aguas del mar de tantas inmundicias como en ellas vierten los ríos. La calma total, la calma chicha, es más temida por los marinos que la tormenta.

La tempestad fué para los discípulos que iban con Jesús en el barco un momento de prueba. Perdieron por completo su presencia de ánimo, y en lugar de permanecer quietos en su sitio, coger los re-

mos y echar con dureza el barco contra los vientos y las olas, abandonaron los remos, dejaron sus asientos, y agolpándose en la popa, empezaron a gritar al Maestro para que viniera en su ayuda: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!»

Han pasado algunos meses. Esos mismos hombres los encontramos navegando otra vez por el lago y otra vez se ven sorprendidos por la tormenta, y ahora de noche, lo cual aumenta el peligro. Pero ahora se conducen como verdaderos hombres, como hombres de fe. Ahora no hay voces, ni griterío, ni pánico, ni torpezas; sino tranquilidad, quietud y esfuerzos unidos para conjurar la situación. ¿Cómo explicarnos tal cambio? Es que ellos habían aprovechado la pasada experiencia, habían aprendido las lecciones que el Maestro les diera. Su carácter se había cambiado por completo, se había desarrollado, se había fortalecido, por la rígida disciplina del viaje anterior.

¿Qué experiencia hemos sacado de nuestras tribulaciones? Se dice, y se dice bien, que no hay mejor escuela que la escuela del dolor, ni mejor maestro que la aflicción. En ella se aprenden cosas que no aprenderíamos si el bienestar, la comodidad y la fortuna fueran nuestros compañeros inseparables. Así como las pieles se curten en el batán a fuerza de golpes, y a fuerza de golpes en el yunque se forja el hierro, así el hombre se hace fuerte por el sufrimiento, y por el sufrimiento se temple su ánimo para hacer frente a la vida con la cabeza alta y la mente serena.

Lo que es verdad en lo temporal, es verdad también en lo espiritual. La tribulación nos acerca a Dios como no nos acerca el bienestar. La tribulación es lo que mejor desarrolla nuestras más elevadas cualidades, pues la tribulación produce paciencia, y la paciencia, prueba, y la prueba, esperanza, y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu que nos es dado.

Y por último, *una palabra de aliento*. Todas las tormentas están bajo la mano de Dios. «¿Quién es éste, que aun los vientos y la mar le obedecen?», decían de Jesús al ver la prontitud con que las embravecidas olas y los impetuosos vientos se sometieron al mandato de Cristo. Entonces ellos empezaron a darse cuenta con una convicción que crecía y se hacía más fuerte a medida que los años pasa-

ban, de que todos los acontecimientos y circunstancias de la vida, todas las tribulaciones y dificultades, todas las cuestiones y problemas, están bajo su control (para usar la palabra moderna). Y con este profundo convencimiento del soberano poder y autoridad de Cristo, pasaron por las aguas tranquilas y hubo grande bonanza.

Todas las tempestades de la vida están también bajo el poder de Cristo, y Él tiene su palabra de aliento para nosotros. ¿Atravesamos días de grande tribulación?... Recordemos lo que dice David: «Jehová reinó, temblarán los pueblos: Él está sentado sobre los querubines, conmoviéndose la tierra». ¿Atravesamos días de ansiedad y aflicción?... Pensemos lo que dice Isaías: «Cuando pasares por las aguas, Yo seré contigo; y por los ríos, no te anegarán». Las tribulaciones de la vida son inevitables, pero todas están bajo la mano poderosa de Aquél que nos amó y que se dió a Sí mismo por nosotros. Por eso nuestro sentir y nuestro pensar ante las tribulaciones de la vida deben ser los de los santos de Esmirna, de los cuales dijo el Señor: «Yo sé tus obras y tu tribulación y tu pobreza. No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida».

FERNANDO CABRERA.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Mucho cuidado.

Por referencias particulares dignas de todo crédito, hemos sabido que un cierto individuo que se hace llamar Enrique Nicol, y antes se hacía llamar Dortan, anda visitando y solicitando auxilios de Pastores y familias evangélicas, en especial extranjeras, sobre todo en el Sur de España. Se trata de un hombre de unos cincuenta años, de nacionalidad suiza, según se cree; simpático, conocedor del alemán, francés y español, que escribe perfectamente. Este sujeto, según nuestras referencias, ha estado, que sepamos, dos veces en la cárcel, una en Sevilla y otra en Huelva y vive además de los sablazos, comprometiéndose a exportar frutas y productos del Sur de España a casas nacionales y extranjeras a precios irrisorios, pero solicitando alguna cantidad por adelantado, y como no posee tales productos es natural que se queda con el dinero que le envían, sin mandar ni las gracias.

Llamamos la atención de los señores Pastores, a muchos de los cuales ya ha engañado, y de los evangélicos en general, siempre dispuestos a socorrer en nombre de Cristo a cuantos necesitados llaman a sus puertas. ¡Mucho ojo, hermanos!

El compañerismo es uno de los caracteres esenciales del cristiano, y el objeto de este compañerismo no es solamente el placer que proporciona, sino la ayuda que presta en el servicio de Cristo.

SOBRE EL MODERNISMO

Habiendo recibido varias respuestas al artículo sobre el Modernismo, publicado en nuestro semanario el 18 de Septiembre, creemos que no debemos negarnos a publicar una de ellas, enviada por nuestro buen amigo D. Gualterio B. K. Ridge, para que nuestros lectores lo examinen todo y retengan lo bueno.

EN su artículo contra el Modernismo, publicado en ESPAÑA EVANGÉLICA del 18 de Septiembre, el Sr. D. Rodolfo Delgado desacierta muy gravemente en ciertas afirmaciones que hace; así que no quisiera dejarlas sin rectificar.

Empieza su disertación por definir equivocadamente el Modernismo, alegando que es «un sistema religioso que declara neciamente a la razón juez de la revelación, rechazando, por lo tanto, todo lo misterioso y sobrenatural del Cristianismo». Yo, como modernista cristiano, después de postular que la razón humana y el sentido común son dones de Dios, afirmo que el Modernismo es el sistema religioso que exige el empleo de esos dones intelectuales para el examen de toda doctrina o teoría que se presente, y que condena la supresión o amortiguación de ellos (la que ordena la Iglesia Romana y, por desgracia, ciertos grupos de protestantes), convencido que el dejarlos sin funcionar o amortiguarlos es desobedecer al Dador divino. De modo que, según el Modernismo verdadero, toda doctrina, misterio y afirmación de ocurrencias sobrenaturales se ha de citar ante el tribunal de la razón santificada del cristiano, y cualquiera de éstos que ultraje dicha razón se ha de rechazar como herejía o impostura. Sabemos que hay cosas más allá de la comprensión del hombre; pero sabemos también que no puede haber verdad ninguna que ultraje o repugne a su sentido común.

Comete un lamentable error el señor articulista en decir que el Modernismo desecha las doctrinas fundamentales del Evangelio. En primer lugar, no hay nada moderno en desecharlas; en todos los siglos de la Era Cristiana ha habido individuos y sectas que han rechazado, en parte o del todo, el credo evangélico, de suerte que no son «Modernistas» los que así lo hacen hoy. Pueden darse esa calificación, para hacer alarde de superioridad, pero mienten; se llamarían, con mayor razón arrianos o gnósticos o ateos del siglo XX. Y, por segundo, los Modernistas que lo son de veras, aunque aceptan, desde luego, los descubrimientos de la ciencia moderna, reconocen, a la vez, el valor de las doctrinas evangélicas; y una gran parte de ellos las reciben gozosamente por haber encontrado en Cristo la salvación de sus almas. Los apóstoles del Señor ignoraban mucho de lo que sabemos hoy por la ciencia. Creían que la tierra era plana y que el sol y todos los

astros pasaban encima y abajo de ella una vez cada veinticuatro horas, pero la Astronomía ha corregido esos errores; creían que Dios hizo el Universo en seis días, pero la Física, la Geología y otras ciencias nos han demostrado que esa obra costó millones sobre millones de siglos; creían que el hombre apareció repentinamente en el mundo en las personas de un varón y una hembra, creados en el sexto día, pero la Paleontología, la Antropología y la Embriología han probado (indudablemente, según creo) que Dios hizo la raza humana por el lento proceso de la evolución: en el curso de sobre doscientos cincuenta millones de años, durante los cuales nuestros ascendientes no eran de otras especies sino humanos siempre, de forma más rudimentaria cuanto más remontamos los siglos, ya que nuestro género pasó por los mismos cambios que experimentan nuestros propios cuerpos en la temporada de su desarrollo prenatal, cumpliéndose así la gran ley biogenética, que afirma «el desarrollo del individuo es la repetición abreviada de la evolución de la especie»; creían los apóstoles que el Diluvio fué universal inundando toda la superficie de la tierra, pero la Geología y la Arqueología han mostrado que no fué así; y en otros particulares esos santos varones carecían del saber científico que Dios se ha dignado darnos a nosotros. Pero esto no influye sobre el valor de su testimonio histórico y teológico; si, como declaran, Cristo vivió, murió, resucitó, ascendió y se presentó con su propia sangre ante Dios por ellos, por todo creyente y por nosotros ¿qué importa la escasa instrucción científica que tenían? Dios no escogió y ungió a sus profetas, apóstoles y demás servidores para enseñar al mundo la ciencia (ésta, de otros manantiales suyos se aprende); los escogió y ungió para instruir a la Humanidad sobre Cristo y su salvación eterna.

El articulista dice «la fe cristiana es que la Biblia es la Palabra de Dios». El Modernismo cristiano afirma que esa «fe» es sólo una creencia basada sobre la tradición eclesiástica. En ningún lugar en la Biblia se adelanta la pretensión de que fué inspirada verbalmente; la declaración del Apóstol Pablo en 2.^a, Tim., III, 16 se puede traducir con lealtad absoluta al griego original: «Toda escritura, inspirada de Dios, es también provechosa para enseñar, para convencer, etc.», y como ese Apóstol en sus Epístolas a los Corintios admite varias veces que o habla por sí mismo o que no está seguro de que habla según el Señor, es evidente que no enseñaba la inspiración verbal de las Escrituras Sagradas. El Modernismo puro, pues, declara que la Biblia contiene la Palabra de Dios, siendo en efecto una verdadera mina de ella, con filones más ricos y otros más pobres y con varia-

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

<i>España y Portugal:</i>	
Un año	8 pesetas.
Semestre	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . .	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante	5 »
<i>Extranjero:</i>	
América, Francia e Italia, un año. . .	10 pesetas.
Semestre	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año.	8 »
Los demás países: un año.	15 »
Semestre	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a . .	12 »
por ejemplar al año.	

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TÉLEFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

CRÓNICA

La «cellisca» protestante.

EN las horas obligadas del velar en una Clínica, ha venido a mis manos un número de *El Mensajero del Corazón de Jesús* correspondiente al pasado Agosto. Lo he abierto, y en primer lugar me encuentro con un artículo de 16 páginas, firmado por Remigio Vilariño, S. J., que titula así: «Intención general aprobada por Su Santidad: Contrarrestar la acción de los protestantes en las regiones católicas». Es bastante conocido el autor jesuita por su prosa chabacana e insultante, y por esto no sorprende su contenido, que está a tono con el estilo de *Rayos de Sol*, esas hojitas, abortos del mismo autor, que tantas veces habrás leído, querido lector.

De no ser porque dice cosas que merecen ser leídas por su absurdidad, y para demostrar al *hijo de Loyola* que a los evangélicos españoles «no nos duelen prendas», no ocuparía la atención de los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA ni el espacio que nuestra querida Revista nos cede pacientemente. Tan sólo tomaré algunos párrafos para comentarlos brevemente, pues como digo, el artículo es sobradamente extenso.

«Los protestantes: De nuevo nos salen al encuentro estos tristes hermanos nuestros que, separados de la casa paterna, se empeñan en estorbar el paso de la verdadera civilización cristiana.» Así empieza el autor jesuita. Mas, ¿quiénes son los separados de «la casa paterna»? Nosotros, no. Claro está que él entiende por «casa paterna» la Iglesia en que él milita: la católica romana; y así, él tiene razón; pero a todas luces, esta idea está sombreada por la silueta de su sotana. La Iglesia

Romana es «la casa papal», y, en efecto, nosotros nos hemos separado de ella por no contaminarnos con sus profanaciones. Los separados de «la casa paterna» son aquellos que se alejan de los mandamientos del Padre y prefieren henchir su vientre con las bellotas de su propia voluntad, que es concupiscencia. Esto nos daría materia para discutir largamente, y la discusión, a la luz del Nuevo Testamento, dejaría mal parada su causa. Nosotros oramos fervorosamente para que todos los de «la casa papal» vengan, como pródigos hijos, a «la casa paterna», que es el hacer la voluntad de Dios conforme al Evangelio.

«Ellos no quieren que se les llame protestantes, y mucho menos herejes. Pero de algún modo los hemos de llamar, y de alguna manera tenemos que expresar su calidad religiosa». ¡Qué lindezas! Llámense cristianos evangélicos, porque lo somos; así ha salido de su apuro; cristianos, el nombre, evangélicos, la calidad. Aunque poco nos importa el de protestantes: es para nosotros un adjetivo gloriosamente histórico.

«Hay una verdadera invasión de misioneros protestantes en todas las regiones católicas, con el fin de hacer apostatar a los católicos de su fe verdadera y separarlos del Papa.» Perfectamente lógico. Queremos que los hombres se aparten del hombre y se acerquen a Dios. «¡Ay del hombre que confía en el hombre!», dice el Maestro.

Remigio Vilariño, después de decir una porción de cosas (manías, por lo ñoñas) sobre su Papa, su número, su antigüedad, etc., etc., nuestras divisiones, prácticas, ritos, vicios y otras zarandajas, que no comento por caridad, dice, además: «Siempre ha sido táctica de los protestantes españoles alegrarse de que sean malos nuestros religiosos y sacerdotes, y luego, si se separan de nosotros, atraerlos, mimarlos, encomendarles algunas de sus Iglesias, y pagarlos bien, para que estén contentos. Los principales pastores del Protestantismo español han sido religiosos y sacerdotes que no toleraban el yugo sacerdotal, y después de dar mucho que hacer a sus prelados, salieron, se casaron, se hicieron pastores». ¡Pero qué cosas escribe usted, *reverendo padre*! Hay cosas que no se pueden encomendar al papel sin faltar a la caridad cristiana, y por esto me callo; bien sabe usted que esos religiosos y curas de que habla tienen más campo para sus pecados en el «yugo sacerdotal» que entre nosotros, que en muchas cosas «hilamos más delgado». El lector se hará el comentario que este párrafo merece.

Y continúa: «Suelen lograr que se afilien entre ellos una porción de gentes pobres...» No termino el párrafo; es demasiado injusto para esas «gentes pobres», a las que nosotros amamos con el amor que Jesús, pobre, tuvo para sus hermanos pobres. Tampoco aquí alargo el comentario; solamente te recuerdo las

palabras inspiradas: «A los pobres es anunciado el Evangelio».

«Hace poco escribió un artículo el muy ilustre Sr. García Hughes acerca de las razones por qué se hacen protestantes los españoles. Y los que se habían hecho comenzaron a publicar una serie de respuestas de «¡Damos razón de nuestra fe!» y «¡Por qué me hice protestante!» Son tan vacías y tan infundadas sus declaraciones, que causan lástima con pena, por una parte, en unos, en los ignorantes; lástima también, pero con enojo, en otros, en los doctos o en los que debieran serlo; lástima, en fin, pero con indignación, en otros, en los que se conocen los motivos más verdaderos por los que se pasaron al Protestantismo, que no fueron nada racionales ni religiosos, aunque no los confiesen, naturalmente». Si el autor jesuita está convencido de la vaciedad de aquellas contestaciones, ¿por qué le da esa importancia, por qué esa su indignación? ¿Por qué no da cabida en su periódico a esas contestaciones, a la invitación del canónigo Sr. García, para hacer patente todo lo que afirma de aquellos artículos? Pero no lo hará.

Después de ocuparse de la labor protestante en naciones americanas y europeas, y de manejar cifras, estadísticas, organizaciones, etc., como él sabe hacerlo (el fin justifica los medios), vuelve a nuestro trabajo, y dice: «Sentimos no tener estadística del Protestantismo en España. En Madrid tienen tres Iglesias evangélicas, una Misión Evangélica y otras dos Iglesias de otras sectas. Procuran poner muchas escuelas protestantes, que pasarán de medio centenar, según creemos. Además, en toda la península tienen en las capitales, o templos o residencias, y, sobre todo, escuelas». Como verás, lector amigo, es un modelo de información este parrafito; fijate qué miedo le tienen esos señores a la escuela. ¿Por qué será? Y continúa: «Puede decirse que están estableciendo una red por toda España con el objeto de captarse algunos adeptos, siquiera sean pocos, en todas las regiones. Gracias a Dios, el protestante en España es aún un bicho raro, atrevido, extravagante. Puede creerse que todavía no tienen fuerza ni representación». ¡Qué lindezas! Después de toda la importancia que el autor aludido reconoce en el movimiento protestante, dice que los protestantes no tenemos «fuerza ni representación»; y que estos frailes dicen *digo* donde quieren decir *Diego*; táctica muy jesuitica. Pues no, señor Vilariño; los protestantes españoles tienen fuerza y representación suficientemente importante para que usted y sus colegas se alarmen. Esto lo sabe bien, pero lo disimula; y si no, lea sus mismas palabras: «Es necesario no dormirse, vigilarlos, oponerles resistencia, y más ahora, que esperan en las turbulencias actuales mayor tolerancia». Por la boca muere el pez.

Pasa a ocuparse de los medios de pro-

paganda protestante, y se ocupa, ¿cómo no?, del oro inglés. «Tienen muchísimo dinero», dice. La cantinela es tan manoseada, que pasamos por alto lo que dice. La Sociedad Bíblica y su propaganda le saca de quicio. Esto de que el pueblo, «los indoctos», lea la Biblia, es cosa tremenda. ¡Cómo pugnan las tinieblas de su catolicismo con la luz de las Escrituras Santas! Luz que nos conduce a Dios por este camino pedregoso de la vida, sin necesidad de una casta sacerdotal. Lámpara que guía nuestros pasos con claridades divinas por camino seguro de santidad.

Se ocupa después de nuestro II Congreso Evangélico Español, celebrado en Barcelona, y de la Conferencia de Obreros Evangélicos, celebrada en Sevilla, y les quita importancia. Los lectores de este periódico, y mejor los que asistieron a estas dos grandes asambleas, saben que fueron de importancia, y mucha; más que algunos de sus cacareados congresos, con toda la protección oficial y farolería de sus manifestaciones. En la ciudad condal estuvimos más de ochocientos delegados españoles, que representábamos un gran número de Iglesias nacionales y a muchos millares de hermanos nuestros. Y en Sevilla, un crecido número de pastores, maestros, evangelistas, colportores y otros, que se ocuparon de asuntos de vital importancia para nuestra Obra en España, y éstos de distintas denominaciones, dando así un mentis a los que se ocupan, tan gratuitamente, de la desunión y discordia protestante.

«Cómo contrarrestar esta acción.» Leed con atención este párrafo: «Muy bueno sería que en los sitios en que hay protestantes, los prudentes expiaran su acción, para dar cuenta de ella. Es muy ventajoso dar parte y revelar todas las astucias y audacias de los protestantes, y dar la voz de alerta en cuanto se presenten en un sitio. Los seglares, nuestros amigos, nos pueden servir mucho en esto. Trabajemos con ardor por poner dique a la cellisca protestante». Nosotros, aquí, en Donostia, conocemos a esos «prudentes», y sus mañas; nos han visitado varias veces. También serán conocidos en otras partes. Pero, en todo caso, se les ve asomar por encima de la piel de cordero, y nos regocija su presencia.

No quiero abusar más de tu paciencia, lector dilecto, y termino copiando una nota, sin comentarla, que hay al pie del artículo, y después de una oración.

«NOTA. — Mucho agradeceremos a cualquiera de nuestros lectores que tengan protestantes en su pueblo, nos envíen un apunte así: En este pueblo hay un

centro protestante. Es de tal secta... Tiene capilla o templo. Tiene escuela con tantos maestros y tantos alumnos. Tiene tal o tal otra institución. Qué número de afiliados cuenta. Qué clase de afiliados. Qué otras cosas hay que notar sobre su fuerza, su actividad, su apoyo, etc.»

De nuevo pido tu perdón, lector benévolo; he querido que conozcas estas cosas jesuíticas, para que compadezcas a sus fautores.

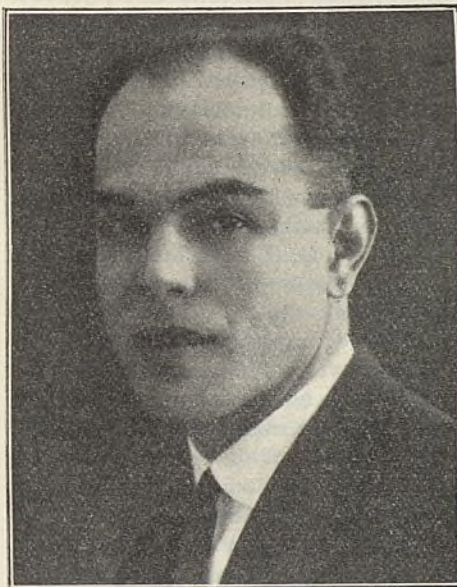
MIRAPEIX

San Sebastián, Noviembre de 1930.

oooooooooooooooooooooooooooo

In memoriam.

Rdo. LUIS HOMBRE PONZOA



En una edad bastante joven, pues sólo hacía treinta y siete años que nació en San Fernando, ha pasado a mejor vida este fiel soldado de Jesucristo.

Muy joven todavía ingresó en el Instituto Teológico del Puerto de Santa María, bajo la sabia y piadosa dirección del Rdo. Douglas. En Mayo de 1911 terminó sus estudios, y al mes siguiente marchaba a Alicante para trabajar a las órdenes de D. Francisco Albricias en la Escuela Modelo, con quien estuvo dos años. Hallándose en esta ciudad cursó los estudios del magisterio y obtuvo el título de maestro nacional. En 1914 fué a Madrid, donde trabajó unos meses en la escuela de la calle de Beneficencia, volviendo más tarde nuevamente a la Escuela Modelo de Alicante.

En 1919, y cuando abrigaba el propósito de marchar a Estados Unidos, entró a trabajar en la misión bautista que dirigía D. Teófilo Vickman, en cuyos trabajos adquirió la enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

A principios del año 1929 tuvo que dejar definitivamente su puesto activo en la Obra de Alicante, porque vió con pena que sus fuerzas ya no le permitían dedi-

carse a la hermosa misión de llevar la luz a las almas que están sumergidas en las tinieblas.

El Señor le dotó de especiales dones para la literatura y para la predicación de la Palabra: sus artículos, folletos y cuentos o novelitas dan testimonio de lo primero, y la simpatía con que eran escuchados sus sermones, discursos y conferencias dan fe de lo segundo.

Espíritu activo, no podía descansar sin hacer algo útil. Viendo que el automovilismo era causante de infinidad de desgracias, quiso ver si encontraba la manera de dotar a dichos coches de algo que pudiera servir para hacer una especie de cura de urgencia, y fruto de sus meditaciones fué una especie de caja o maletín dotado de diferentes instrumentos, aparatos y medicamentos que respondían a este propósito. No ha podido ver su invento, ya patentado, llenando su misión.

Vemos por este detalle que todo lo que fuera beneficiar a nuestros semejantes, almas y cuerpos, encontraba eco en su sensible corazón.

Desde hace unos dos años residía en esta ciudad de Jerez de la Frontera. Hace unos meses quiso probar si los aires y el clima de Ronda le favorecerían, pero al fin, cuatro días antes de su fallecimiento, hubo que traerle de nuevo a esta ciudad, desde donde, el jueves 30 de Octubre, acudió a la llamada de su Maestro.

Las simpatías que en Ronda había sabido captarse, no obstante el poco tiempo que allí llevaba, eran tales, que un buen número de personas de Ronda telegrafiaron a un ex diputado residente en Jerez para que los representara en el entierro, acto que fué una verdadera manifestación de duelo, asistiendo al cementerio más de un centenar de personas.

D. Luis Hombre ha dejado esposa y cinco hijos, que encomendamos al Dios de todo consuelo y amor, para que les dé el amparo y lenitivo que sus penas y aflicciones necesitan.

E. T.

Postales Bíblicas.

Colección de 120 cuadros artísticos en diez series, cinco del Antiguo y cinco del Nuevo Testamento. La serie contiene doce tarjetas diferentes, con la indicación del pasaje bíblico correspondiente. Cada una de estas series en su elegante carpeta. 2,50

NOTA. — El comprador de toda la colección recibirá, gratis, un marco para colocar dichas tarjetas sucesivamente, sirviendo esta preciosa colección así, de Biblia ilustrada para las escuelas y el hogar cristiano.

Pídanse a D. Juan Fliedner Calatrava, 27 - Madrid (5)

Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda. Le estaremos por ello muy agradecidos.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Desde San Fernando.

Conmemorando la Reforma.

Con motivo del aniversario de la Reforma se celebró en esta Iglesia una conferencia el día 31 del pasado.

Hizo uso de la palabra primeramente D. Francisco Lobo, pastor del Puerto de Santa María, el cual nos habló del estado de la Iglesia en la Edad Media, haciendo ver la necesidad de una reforma en ella. Mencionó los nombres de algunos creyentes sinceros, que ya antes que Lutero habían hecho oír su voz de protesta contra los abusos de la Iglesia.

Después, nuestro pastor, D. Miguel Blanco, nos habló de la Reforma en España, diciéndonos que el estado de corrupción en que se hallaba la Iglesia en nuestra patria en el siglo XVI sirvió de abono excelente para que el Evangelio puro echara profundas raíces en nuestro suelo español. Aludió a la actividad desplegada por el Romanismo para impedir la extensión del Evangelio en España, pues claramente veía que éste venía a combatir y a echar por tierra el edificio de sus supersticiones. Hizo mención del impío Tribunal de la Inquisición, creación de los Infiernos, monstruo siempre sediento de víctimas, el cual hizo perder al Evangelio mucho terreno del que había ganado; terreno que no ganó el Catolicismo sino la incredulidad, pues aquellos fuegos que consumieron los cuerpos de los fieles confesores de Cristo alcanzaron en parte al pueblo, secando la fuente de su sentimiento religioso y convirtiéndolo en incrédulo e hipócrita.

A continuación, escuchamos la voz de D. Julián Timoner, pastor de Cádiz, el cual diserta sobre la grandeza de la Reforma. Fué ésta, nos dice, un movimiento grande en sí y grande en sus consecuencias. Fué grande por el número de personas que la abrazó y por el bien que obró en tales personas. La Reforma pone al hombre en comunión directa con Dios, sin necesidad de medianeros humanos. El hombre que la acepta deja de ser esclavo del hombre y se convierte en un ser libre. Lo mismo que en el sentido religioso, liberta al hombre en el sentido político, y como prueba de esto nos hizo observar cómo en los países romanos los gobiernos tienden a la forma absolutista, mientras en los países reformados los gobiernos son mucho más liberales.

Para terminar, nos dice cómo los mismos católicos, enemigos de la Reforma, le deben mucho a ella. Si hoy los católicos pueden estudiar Astronomía y otras ciencias, sin temor a que los encarcelen, es porque la Reforma quitó al Romanismo lo mismo que el monopolio de la salvación de las almas, el monopolio de la Ciencia.

Una vez terminado el acto se distribuyeron entre personas menesterosas pie-

zas de pan, compradas entre varios miembros de esta Iglesia.

Quiera Dios que el trabajo realizado sirva para su gloria y para bien de muchas almas. — *El Corresponsal.*

De Linares.

Un día de campo.

El Domingo, día 2, los esforzadores linarenses hicimos una excursión al vecino pueblo de Baños de la Encina.

A las nueve y media de la mañana, con el cielo nublado y el corazón rebosando de gozo, partimos con dirección al pintoresco pueblo ya citado. Como el tiempo de estancia en dicho pueblo era muy escaso, a causa de lo corto del día, antes de descansar de la molestia del viaje, salimos seis parejas, y en pocos momentos, sembramos el pueblo de tratados, Evangelios y porciones escogidas, invitando a la gente a las reuniones que después celebramos. A pesar del fanatismo que hay, fuimos muy bien recibidos, rechazándonos muy pocos de los tratados que se ofrecieron. También fuimos honrados con la presencia de un buen número de personas que asistieron a las dos reuniones que celebramos.

Y antes de regresar visitamos algunos sitios dignos de mencionar, tales como el Camarín, obra de los romanos del año 1344 y las ruinas del castillo de los moros, que ha servido de cementerio para el pueblo. Y cuando nos dimos cuenta, el sol, que había estado toda la mañana batallando con la niebla y había vencido, lo vimos trasponerse por su sitio acostumbrado. Y nosotros, con gran entusiasmo, volvimos bendiciendo y alabando al Señor, por su ayuda para con nosotros.

Pedimos a todos los esforzadores que se acuerden de nosotros en sus oraciones, para que Dios bendiga los trabajos de esta Sociedad. — *Un esforzador.*

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Nuestra Estafeta.

A. C., Cartagena. — Remitido el índice y el número 550. Muchas gracias.


E. C., El Bosque. — Lamentamos la noticia que nos da. El periódico se le servirá como hasta aquí. La suscripción está pagada hasta fin del año actual.

J. C., Termens. — El importe del anuncio lo indica el número de líneas. Muchas gracias.

E. M., Santander; I. B., Tauste; E. M., Córdoba. — Remitidos los índices de 1930. Muchas gracias por los donativos.

C. G., Málaga. — Remitido el índice. No podemos servirle el número que desea, pues se agotó. Pero a primeros de año vamos a publicar una nueva lista, que llevará los puntos en que se ha abierto Obra desde aquella fecha, por ejemplo: Arenas de San Pedro y otros.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

PARA NAVIDAD

Oferta especial.

El Amigo de la Infancia.

Hojas sueltas, el ciento . . .	1,—
Meses enteros, veinte ejemplares, todos diferentes. . .	1,—
Colecciones de años completos:	
Sin encuadernar	1,—
Encuadernadas	2,—
Encuadernación de lujo. . .	2,50

Biblioteca Infantil.

Himnos al nacimiento de Jesús:

Colección de 28 canciones antiguas y modernas. . .	0,25
--	------

La Navidad de Angelita:

En rústica	0,50
En pasta	0,75

La Cartita del Huérfano . .

La Cruz de Coralito

El Pequeño Capitán

El Pequeño David

La Familia Sagrada:

Bellísima y auténtica descripción de la bendita familia de Jesús, sus padres y sus hermanos	0,50
---	------

Parábolas de Jesucristo:

Escogidas e ilustradas para niños	0,25
---	------

Parábolas de la Naturaleza:

Cinco diferentes narraciones instructivas y amenas. Cada una	0,30
--	------

1.ª Una lección de fe.

2.ª La tierra desconocida.

3.ª No perdida, sino transformada.

4.ª Susurro de placer.

5.ª Una lección de esperanza.

La Huerfanita

La Palomita

Leyendas de la Alsacia:

Cuatro diferentes, cada una. . .

1.ª La capa de pieles.

2.ª El Dr. de Kaisersberg.

3.ª Spitzli.

El Cuadro de un Pintor:

Relato histórico, en el que intervienen un artista, una gitana y un conde	0,25
---	------

Textos bíblicos de pared.

Grandes, 17 x 24 cm.

Pequeños, 8 x 12 cm.

Vales para escuelas.

100 cuadros bíblicos, 50 del Antiguo Testamento . . .

50 del Nuevo Testamento. . .

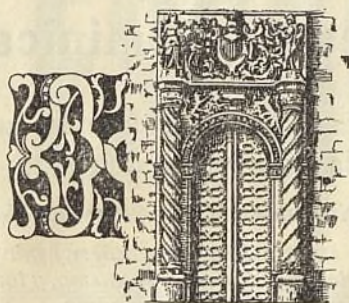
El Buen Pastor:

12 textos diferentes ilustrados, para niños.	0,75
--	------

NOTA: De algunos de estos libritos sólo podrán servirse los primeros pedidos, pues quedan, relativamente, pocos ejemplares, pero los que se vayan agotando se reimpimirán a la mayor brevedad posible.

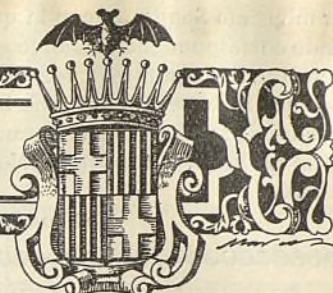
Pedidos a D. Juan Flidner

Calatrava, núm. 27. - MADRID (5)



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

Cuando estábamos reunidos, se presentó en la fonda preguntando por mí D. José Fernández, de Madrid y Oviedo, impresor, que vivía en la calle de Fuenarral, número 16. Invitéle a la reunión, y declaró ante todos que deseaba con sus tres hijas instruirse sobre el protestantismo, pues detestaban tanto el romanismo, que con mucho gusto formarían parte de una Iglesia que realmente enseñara la verdad pura. Además, me dijo que era miembro de la sociedad «El Fomento de las Artes», que influiría para que se me prestara aquel salón para nuestras reuniones, y que como conocía muy bien la disposición de sus amigos, no tenía inconveniente en asegurar que obtendría buen resultado, y que se presentaría buena ocasión para hacer innumerables prosélitos. Agradecí su buena oferta, pero como marchaba a Cataluña, tenía que aguardarse hasta mi vuelta, puesto que mi idea era formar una Iglesia en Madrid y otra en Barcelona; pero como más adelante veremos, no pude realizar mis pensamientos. Según vi, y por la influencia de la junta que se había formado, no dudó que mis trabajos en la Corte habrían dado buenos resultados.

Vino a la fonda a visitarme mi amigo el señor Herreros de Tejada, que con dos de sus amigos me acompañó al culto protestante inglés, que tenía lugar todos los Domingos en la Embajada Inglesa, calle de Torija, número 9. Esto fué el 8 de Noviembre.

El señor de Córdoba, de quien ya he hecho mención, publicaba el diario *La Revolución*, en el cual podía yo insertar los escritos que tuviera por conveniente. Entreguéle varios escritos míos y el «Premio de 50.000 duros», llamando este último tanto la atención del público, que todos los periódicos lo copiaron. El Cardenal Cuesta, de Santiago de Galicia, pretendió refutarlo, pero inútilmente. Este prelado fué el único de su clase que en España defendió el romanismo de los ataques del protestantismo. Los demás, como no entendían una jota, se contentaban con insultar.

Fuí a visitar a D. Juan Curié, ministro protestante de la Embajada alemana, que vivía en la calle de Preciados, número 46. Tuvimos una larga conferencia, y vi que ya tenía ideado el modo de propagar el protestantismo en Madrid. Habíase puesto en comunicación con la sociedad protestante de París, que empleaba al señor Ruet en Argel, para que mandara a este

señor a Madrid. Además, ya se había visto con el señor Orejón, a quien había prometido emplear. Por lo que a él tocaba, ya había conseguido ser el agente de la Sociedad Bíblica, de Inglaterra. Trabajó mucho, estableciendo depósitos de Biblias en muchas ciudades de España. Distribuyó muchos miles de tratados, puso muchos colportores, en fin, fué un hombre activo, y como entendía bien el español, pudo hacer lo que quizá otro no hubiera hecho; y sin embargo de tanta actividad, a los diez y ocho meses de estar trabajando se dió su empleo a un cura inglés, que no sabía el español, ni tenía amigos, ni conocía a nadie. Pudiendo únicamente conservar el trabajo que su predecesor había hecho. Últimamente la sociedad protestante de París le colocó de misionero español en Orán.

Con el señor Rica y mi amigo y paisano, el capitán de caballería, D. Francisco Traver, fuimos al café de la Iberia, a una cita que tenía con Herreros de Tejada, a quien hallamos conversando con el señor García Ruiz, director de *El Pueblo*, diputado republicano y ministro de la Gobernación después de la caída de la República. Fuí presentado a dicho caballero, con quien no pude simpatizar, pues tuvo el descaro de decir delante de mí, y sin motivo alguno, que tan malos eran los ministros protestantes como los romanos. Supliquéle me dijera un solo punto en que yo hubiera faltado para considerarme un hombre malo delante del público, y no supo qué contestar. «Políticamente hablando — le dije — nosotros admitimos toda clase de libertades, que no sean contra el prójimo ni contra la moral; y religiosamente sólo admitimos *ex fide* las doctrinas de Cristo, desechando todos los errores y supercherías de la Iglesia Romana.» Allí le dejé, y me marché con mis amigos.

Arreglados mis asuntos, y despedido de mis amigos, tomé el tren para Zaragoza, donde llegué el 11, por la noche. Fui en seguida con un joven catalán, comisionista de suela, que encontré en el tren, a una fonda, que por su gran entrada, anchas escaleras y espaciosas habitaciones, demostraba haber sido en su tiempo algún palacio ducal. En ella se hospedaba un muchacho de Figueras, de unos diez y ocho años de edad, que se dirigía a Logroño para ver al general Espartero, del que decía ser hijo bastardo. No dejó de chocarme tal expresión, y lo más sorprendente es que mi compañero catalán, que conocía a su familia, confirmó un

tanto su cuento. Estábamos cabalmente en aquel tiempo en que España buscaba un rey, y ese muchacho decía que por motivos patrióticos debía elegirse a Espartero, de quien acaso pensara él heredar la corona.

Había en la fonda un estudiante de cura que hacía de criado. Habléle de religión y especialmente de los errores de la Iglesia Romana, y pronto simpatizó conmigo. Dile algunos tratados de controversia, que apreció mucho, y me acompañó a la casa donde, según me dijo Mr. Curié, paraba el señor Trigo, uno de los protestantes presos de Granada y misionero destinado a España, pero me dijeron que había marchado a otro punto.

No me olvidé de visitar las dos catedrales, llamadas la Seo y la del Pilar, esta última conocida con ese nombre por estar en ella el mismo pilar sobre el cual, según los fanáticos, bajó del cielo la Virgen. Fuí a visitar esa milagrosa (?) reliquia, mas no llegué a lograrlo, por estar rodeada de una verja de hierro, que impide acercarse a ella. Puede, con todo, y a través de un agujero hecho a propósito, divisar algo negro, que se cree ser el pilar. Al referir a la patrona de la fonda lo sucedido, me contestó que si yo no lo había visto era porque no tenía fe. Pasé después a ver los vestidos y joyas de la Virgen, que están en la sacristía, y que son posteriores a la salida de los franceses de España en 1814, pues los generales de aquellas tropas fundieron todo el oro y la plata de que pudieron echar mano, al tomar posesión de aquella catedral, y en consecuencia quedó vacía de aquellos metales. Fueron después poco a poco reuniendo otras nuevas, aunque de menor importancia. En aquel entonces, había muy pocas sin mérito y de escaso valor, y creo que el clero retiró las mejores por temor de que el Gobierno se apropiara de ellas. Quedaba, sin embargo, una de Isabel II, que no retiraron porque creían que no valía.

Visto lo principal de la ciudad, me despedí de mis amigos de la fonda y dejé la *Salduba*, de los celtíberos, la *Cesárea Augusta*, de los romanos, y la Zaragoza, de los españoles, tomando el tren para Barcelona. A eso del mediodía llegábamos a Lérida, donde el tren paró dos horas, dando tiempo a los pasajeros para comer. Eran cerca de las dos de la tarde, cuando tomamos otra vez el tren, y al pararse en la estación de Calaf vino a saludarme la Srta. D.^a Carmen Torra, maestra de instrucción primaria, y convertida

por mi primo Sendra, y con la que había tenido correspondencia cuando estaba en Gibraltar. Seguimos otra vez en el tren y llegamos a Barcelona a eso de las nueve y media de la noche, concluyendo así el fin de mi viaje. Era el 14 de Noviembre de 1868.

(Se continuará.)

Esfuerzo Cristiano

Nuestros talentos.

Dom. 23 de Nov.

Mat., 5, 13-16.

Lecturas diarias.

Lunes . . . Pidiendo la ayuda de Dios 1.º Rey., 3, 5-14. y 28.
Martes . . . Talentos intelectuales. 1.º Tim., 1, 14-16.
Miércoles. Bendiciones espirituales 1.º Cor., 12, 1-11.
Jueves . . . Talentos de corazón . . . Rom., 15, 1-7.
Viernes . . Oportunidad es poder. Mat., 25, 24-30.
Sábado . . Administrar nuestros dones 1.º Ped., 4, 7-11.

Sugestiones.

Los hombres pueden tener talentos que difieran mucho en poder, pero lo mismo se requiere de todos: que usen para Dios los que tienen. Si un hombre tiene facultades mayores, tiene mayor responsabilidad, pero tiene también mayor poder para llenarla. El hombre de un talento puede fracasar con más facilidad que el de cinco, porque no reconoce su propia importancia; y Dios ha dado a casi todos nosotros solamente un talento. La fidelidad multiplicará el un talento, tanto como los cinco, hasta diez.

Ilustraciones.

Podemos negarnos a usar bien nuestros dones naturales, pero no podemos escapar de la realidad de que poseemos tales dones. Saúl pudo perder el trono, pero no pudo alterar el hecho de que, en un tiempo, fué digno de la corona. Ahí están la aptitud de David para el canto, el don de profecía de Samuel, la ternura de Juan, el genio de Moody para ganar almas. . . El hecho de que Dios les dió estos talentos está marcado para siempre. No podemos evitar la vocación a un servicio especial, aunque podemos desobedecer al llamamiento. Si hemos nacido con una aptitud, cuyo cultivo podría hacernos siervos útiles, nunca podremos decir: «No tiene este don».

Temas para pensar.

¿Qué caracteres de la Biblia ilustran la consagración de las aptitudes? ¿Qué daño viene de no consagrar un talento? ¿Qué usos pueden hacerse de la habilidad mecánica? ¿Por qué debemos consagrar nuestras aptitudes en la juventud? ¿Cómo aumentan nuestros talentos?

Pensamientos.

El fracaso no es un crimen, sino la aspiración baja.

Los talentos, muertos hoy, pueden sernos demandados por su Dueño mañana. Fidelidad, no éxito, determinará la recompensa final.

Entre las cosas grandes que no pode-

mos hacer y las pequeñas que no queremos hacer, el peligro está en que no hagamos nada.

Un hombre célebre ha dicho: «Una locomotora de un caballo de fuerza, corriendo siempre, es más eficaz que otra de cuarenta caballos que está sin funcionar». Un talento, puesto a ganancia, es de más valor que diez escondidos en la tierra.

Sociedades infantiles.

Lecciones sacadas de los viajeros bíblicos.

Dom. 23 de Nov.

Hech., 18, 1; 21, 1-3; 28, 11-14.

¿Cómo se llamaba el hombre que se puso en camino sin saber a dónde iba? ¿De dónde y por qué huía Jacob cuando se paró en Bethel? ¿Quiénes hicieron un viaje muy largo por huir del rey? ¿Cuántos años viajaron los israelitas y por dónde? ¿Cuántos viajes hizo San Pablo y con qué objeto? ¿Qué hombres viajaron por ver a Jesús?

¡Más arriba!

Poemas gráficos,
por
A. ALMUDÉVAR

El autor de este volumen de poesías, diálogos y juguetes dramáticos religiosos, ha tenido en cuenta, sin duda, la demanda constante que existe para esta clase de composiciones en Sociedades de Jóvenes, Escuelas Dominicales y agrupaciones semejantes, que organizan reuniones recreativas. Aquí encontrarán una abundante colección de material adecuado. Mucho de ello, especial para la Navidad. Mucho también para cualquier tiempo del año. 288 páginas de tamaño grande.

Precio: CINCO pesetas.

Puede adquirirse en la Administración de

El Eco de la Verdad,
Tavern, 29, BARCELONA (S. G.),
o en la

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º-MADRID
Teléfono 17.933

Ofertas y demandas.

(25 céntimos línea.)

CHOFFER, cristiano, hombre de experiencia se desea. Dirigirse con datos usuales a «La Verdad», Ballobar (Huesca).

Escuela Dominical

El joven rico: rehusando una vida de servicio abnegado.

23 de Noviembre.

Mar., 10, 17-27.

TEXTO ÁUREO: *Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.* — Lucas, 9, 23.

Este joven rico («príncipe» lollama Lucas, ya por su influencia en la sinagoga, ya por su posición social) vino «corriendo», lo cual mostraba su intenso deseo, y dobló su rodilla ante Jesús en señal de reverencia, como ante un Maestro de gran autoridad.

La pregunta de Jesús: «¿Por qué me llamas bueno?», no significaba que Jesús rechazara aquel calificativo. Quería que el joven no usara palabras tan serias sin darse verdadera cuenta de su valor. Cristo es un Maestro bueno, ciertamente; pero ello implica mucho más de lo que el joven rico había pensado.

Habiendo mostrado el joven rico la falsa idea de que haciendo algo meritorio podía ganarse la vida eterna, Jesús le dirige a los mandamientos, y aun solamente a aquellos más sencillos, para convencerle de que, no pudiendo cumplir ni aun éstos, menos podemos por una acción nuestra ganar la entrada en el reino de Dios. La conciencia del joven no despertó del todo con sólo la consideración de la ley, pues más o menos tímidamente la frase salió de sus labios: «todo esto he guardado desde mi mocedad», lo cual, quizá, era verdad, en cuanto a lo externo de los mandamientos. Sin embargo, el joven no estaba satisfecho, y, como nos recuerda Mateo, pregunta: «¿Qué más me falta?»

Jesús lo miró profundamente, y «le amó». Vió lo que su interlocutor podía ser en su reino y en su servicio. Entonces claramente le dijo que la «una cosa» que le faltaba era vender todo lo que poseía, darlo a los pobres y seguirle. Si hacía esto, sería «perfecto», es decir, estaría en armonía con la voluntad de Dios, y preparado para las cosas del reino de los cielos: habría pasado de la ley escrita en piedra a la ley escrita en el corazón. Damos más importancia a la indicación de vender los bienes que a la de seguir a Cristo, aunque esta última era la principal, y en el caso de este joven implicaba aquella. Cristo le invitó a seguirle como un discípulo íntimo, pues sólo esta posición podía llenar las ansias que Dios había puesto en el corazón del joven, y depurar y ennoblecir su carácter con el servicio cristiano. Los otros discípulos habían dejado poco para seguir a Jesús; pero esto *poco* era *todo* lo que tenían. Lo mismo había de hacer este joven acaudalado.

«Se fué triste». Rehusó el llamamiento a una vida más alta y no podía ser feliz. Lo hubiera sido si hubiera obedecido, como lo son todos los que se deciden a seguir a Cristo, cualquiera que sea el precio que hayan de pagar por hacerlo.

Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFIA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 10. MADRID